LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lotario, Conde de Urgèl. *El Conde de Ruiſellon.* *Aurora.* *Diana.*
Alexo. *Celio.* *Eſtela.* *Rugero.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan caxas, y ſalen de camino Rugero, y Alexo.

Rug. GRacias à Dios, que he llegado,
noble Barcelona, à verte.
Rug. Y no ha ſido menor ſuerte,
que tanto bronce animado
oy con ſalva nos reciba.
Alex. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.
Dent. Viva Aurora. *Otros.* Eſtela viva.
Rug. No pudo engañarſe aora
entre el rumor el oìdo:
las hijas del Conde han ſido
las dos, Eſtela, y Aurora;
què ſerà? *Alex.* Què te dà pena,
que voces al viento eſcrivan,
que Aurora, y Eſtela vivan?
vivan muy enorabuena,
y vamos à la poſada,
donde noſotros tambien
vivamos, porque no es bien,
deſpues de tanta jornada,
morirnos ſin deſcanſar.
Rug. A la poſada, ſin vèr
à mi hermana, y ſin ſaber
què ocaſion pudo cauſar
tal novedad? *Alex.* Sì, por Dios,
à la poſada; y deſpues
de haver deſcanſado un mes,
y de haver dormido dos,
ſaldrèmos de mejor gana
por Barcelona tù, y yo,
à vèr ſi viven, ò no,
y à viſitar à tu hermana.
Rug. A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vì
mucha gente; deſde aqui
eſcuchemos. *Alex.* Lindo eſpacio.
Ratiranſe los dos, y ſalen por una parte Eſtela, y el Conde Ruiſellon, y por otra Aurora, Lotario, y gente.
Eſtel. Ya ſabes, hermoſa Aurora,
y ya todo el mundo ſabe,
de mi juſticia informado,
como el Conde nueſtro padre,
(que Dios aya) en Margarita
ſu eſpoſa (que eterna yace
en mejor Imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ſer, aunque iguales
en ſangre, no en el valor,
que comunicò una ſangre;
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazaſſe
dos almas, de ſu hermoſura
firme galàn, tierno amante
la ſirviò: ſi fue culpada
en eſte amor, tù lo ſabes,
pues publicaſte naciendo
ſus necias facilidades.
Si fue ſu eſpoſa deſpues,
tambien fue ſu dama antes,
y el futuro matrimonio

no la disculpò de facil.
Casòse con ella, en fin,
que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Nacì yo, y el Conde muerto,
tù por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte,
pues ay clausula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que si ay legitimo hijo,
este herede; y quando falte,
el bastardo, y natural:
luego à mì es bien que me aclamen
por Señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio nacì,
y tù natural, pues antes
que fuesse su esposa, fuiste
fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos Tribunales;
pero tù, con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no ay cosa que no alcance
sin justicia el interès,
pues quien la tiene no sabe
sobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
consigue lo que desea,
y por esso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mì apelo
de una sinrazon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, sino las voces
de la trompeta, y el parche,
y assi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes,
los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à la campaña, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las Escuelas de Marte,
el Soldado que pelea,
es el Letrado que sabe:
Señores ay que me sigan,
Principes ay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y Vassallos que me aclamen
su legitima Señora;
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que soy de mì misma Atlante,
pues el invencible Azero
serà en mi mano bastante
para postrar à mis pies
montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona
pienso governar triunfante,
pero sujetar despues
del Mundo las quatro partes.

Auror. Si la passion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar, adonde cupiesse
el desengaño bastante,
le vieras en tus razones,
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra tì misma informarte.
Tambien confiesso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) muriò,
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes.
Confiesso, que enamorado
de una Dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe,
que no es bien, quando no fuesse
tal,

tal, que yo la murmuraſſe:
porque quièn me honrarà à mì,
ſi yo miſma no sè honrarme?
Solicitò ſus favores,
de cuyas finezas, antes
que ſe caſaſſe, gozò
anticipadas ſeñales:
mas no antes de ſer ſu eſpoſo,
porque ſi entonces amantes
ſe dieron palabra, ya
ſe caſaron, que es baſtante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fueſſe aſsi,
el dia que llegò à darle
la mano, legitimò
mi perſona: y eſto baſte,
ſin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia liſongeros,
quando en ocaſiones tales,
à los que ſabios goviernan,
y los que juzgan leales,
no ay ſoborno que los venza,
ni interès que los ablande:
mas quando de la ſentencia
à tì apeles, y arrogante
el templado azero viſtas,
cuyos hermoſos zelages
ſirvan de deſpojo al Sol,
y en tornaſoles errantes,
hecha una ſelva de pluma
la celada, retrataſſe
un Sol, que entre pardas nubes
ſepultando eſtrellas ſale:
quando el valeroſo Conde
de Ruiſellòn oy te ampare
con dineros, y con gente,
como eſpoſo, y como amante;
quando en tu Exercito aſsiſtan
uno, ò muchos desleales,
(no sè ſi alguno me eſcucha,
no importa, paſſo adelante)
que te ofrezcan ſu favor,
que ſu Señora te llamen,
ſiendo cauſa entre las dos
de tantas enemiſtades:
no importa, que tambien yo
ſabrè altiva, y no cobarde
veſtir el templado azero,
y en un cavallo arrogante,
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
ſabrè rendir tu ſobervia,
humillar tus vanidades,
deshacer tus penſamientos,
poſtrando altivèz tan grande;
y aſsi, Eſtela, antes que llegue
con acciones ſemejantes
à romper montes de azero,
deſpojo à mi ofenſa facil:
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Eſtado conmigo,
mandèmos en èl iguales:
tuyo ſerà, ſiendo mio:
no te muevan, no te ablanden
impoſsibles pretenſiones,
tan lexos de executarſe:
y eſte no es temor, pues quando
(como tu dixiſte) brame
el bronce, el plomo gima,
ſonando el clarin, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no avrà furia que me eſpante,
aſſombro que me eſtremezca,
ni muerte que me acobarde.
Què me reſpondes? *Eſt.* Que quiero
mandar ſola, y no es baſtante
tu razon à convencerme
con fingidas humildades:
oy te declaro la guerra.
Aur. Pues bien ſerà deſterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: ſal al inſtante
de Barcelona. *Eſt.* Si harè,
y me huelgo de dexarte;
tèn el Eſtado que tienes,
por tener mas que quitarte.
Rug. Aurora, no te parezca,
que con amenazas tales,
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu Eſtado (ſi es que es tuyo)
Eſtela ſaldrà al inſtante
para ſer Señora en otro,
mientras buelve à coronarſe
en eſte, pues faltarà
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al mar, flores al ſuelo,

714584
862.8
T2551
v.11
no.12

antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten.
Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.
Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego, que un monte deshace.
Est. Yo rayo, hijo de esse fuego.
Aur. Ira soy, que vierte sangre.
Est. Yo sobervia, que la bèbe.
Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.
Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.
Alex. A què hemos venido acà?
à solo guerras, señor?
Rug. Si la guerra altivo honor
fuera de la patria dà,
en ella serà forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En què lo estàs?
Alex. Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte estàn los mas:
mas dime tù, à quien te inclinas?
Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
Alex. Y Estela es un Serafin,
si ay Serafines trigueños.
Rug. Es Aurora::- *Alex.* No prosigas,
que estàs obligado aora
al concepto de la Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.
Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?
Rug. Bien puede ser. *Alex.* Còmo, dì?
Rug. Quando Amor con arco, y flecha
los corazones herìa,
espacio el alma tenìa
para morir satisfecha
de un blando dolor; despues
que polvora se inventò,
y armas de fuego tomò,
hace el efecto que vès:
y assi en un punto, Amor ciego,
vence yà, porque no es bien,
que mate de espacio, quien
mata con armas de fuego.
Vanse, y sale Lotario, y Celio.
Lotar. No ay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
la pese de ser querida,
que es un examen Amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran Señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger;
y assi, aunque oy la llegue à vèr
ofenderse, y desdeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor
hasta vèr la suerte mia,
que al fin, vence quien porfia,
y mas en guerras de Amor.
Celio. Si tu eres Conde, y Señor
de Urgèl, y por tu persona
digno de mayor Corona,
què temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*
Lotar. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à essos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un Esquadron de Soldados,
donde vienen alistados,
para amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,
pensamientos, y cuidados.
Por Capitan viene Amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego,

ra-

rayos à los vientos dà;
què mucho si en èl està
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexaràn dormir:
ellos sabràn resistir
sueño à la noche, y al dia,
y para perdìda espìa
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza
mi esperanza, por ser mia.
Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido vèn:
Ingenieros son, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amorosa guerra
saca à luz su resplandor
estratagemas de Amor
de debaxo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida, que tan vuestra es:
todo se ofrece à estos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,
la Imperial ceñida vea,
porque todo el Mundo sea
de quien es oy Barcelona.

Auror. Invicto Conde de Urgèl,
cuya heroyca frente viva,
ya coronada de oliva,
ya ceñida de laurèl,
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida
à essa accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sè si estoy obligada,
no sè si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco,
como muger que amparais,
y de Amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco,
yo le estimo, y le agradezco;
pero si el favor intìmo,
que ofreceis (mal me reprimo)
como muger, que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni lo agradezco, ni estimo.
Assi un tiempo combatida,
no sè, de esta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
No fue ofensa el ser querida,
el decirmelo lo fue,
ni respuesta en vos se vè,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que estè agraviada,
ò que agradecida este.

Lotar. Es argumento en Amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual me estè peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada: si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues si os ofende el amaros,
què hiciera el aborreceros?
De qualquiera fuerte muero
en el loco amor que sigo,
si le callo, y si le digo,
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
mateme un amor constante,
que necia eleccion hiciera
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Assi el favor que mirais
Amor fue quien le causò,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcais:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de Amor fue
el decirlo, yo amarè
callando, porque se escriva,
que soy una estatua viva,
que se ofrece à vuestra fè.
Yo os doy palabra, que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dè muestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es Amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto,
que podrà ser, no os assombre,

que

que la Autora, que os dió el nombre,
os dè su amor, y su llanto. *Vase.*
Dian. Que en tì, señora, estuviste,
y no sè, en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.
Aur. Què bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendì;
ni es crueldad, porque ya vì
otro dueño con piedad.
No sè què digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sè:
yo vì, yo quise, yo amè,
ya lo dixe, ya rompì
el secreto; y pues de tì
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
salgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
pero bien està mi pecho
de tu lealtad satisfecho:
buelvo, pues, al llanto mio:
Blasonaba mi alvedrìo
de libre, mal blasonaba,
y un dia, que lugar daba
à necias melancolìas,
sola por las galerìas
del jardin me passeaba.
El Mar à una parte via,
que con azules bosquexos
entre las sombras, y lexos
varios Paìses fingìa:
à otra un jardin, donde havìa
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas,
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,
y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba:
alli el agua murmuraba
de los zèfiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
è imaginacion la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivìa:
que amor es philosophìa
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer me culpaba,
de que yo sola no amaba,
y dixele: yo tambien
amàra, si huviera à quien.
Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acaso allì
perdiò alguna dama) vì,
cuyo pincèl no fue ingrato
al dueño: suspensa un rato
dudè si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasìa,
à quien el alma decìa:
à este amàra, si à este viera.
En fin, los vanos desvelos
de un triste, ò la privacion
de una imposible aficion,
ò la escuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que su maquina perfecta,
siempre en sì misma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el destino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi desdicha, (vì
un hombre) ò mi estrella fue:
à este quise, y à este amè,
mi libertad à este dì:
advierte, Diana, aqui,
si yo en mis locos desvelos,
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan estraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.
Dian. Con admiracion te escucho:
què no sabes como fue?
Aur. A nadie lo preguntè.
Dian. Muestra (yo conozco mucho)
lo dirè: conmigo lucho.
Aur. Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!
Aur. Hasle conocido? *Dian.* Sì.
Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no

he de saberlè, si yo
esse retrato perdì?
Aur. Què dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor:
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus zelos,
unos son nuestros desvelos;
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdì
el retrato que te hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que vès::-
Aur. No dudes, dì, cuyo es?
Dian. Es de Rugero mi hermano.
Aur. Oy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.
Dian. Quando de aqui se partiò
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?
Dian. No, pues de ella se ausentò
su retrato, y di gustado
me le dexò à mi, no à ella.
Aur. Y era essa dama muy bella?
Dian. No hermosa, mas con agrado.
Aur. Y està muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè, señora.
Aur. Sabeslo tù? *Dian.* Quièn lo ignora?
Aur. De què? *Dian.* Sèlo claramente,
de que es hombre, y està ausente.
Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.
Sale Alex. Valgate Dios por Diana,
ò por diablo! donde estàs?
Dian. Ha Soldado, donde vàs?
Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alana,
por el gusto deste dia,
el pie de V. Señorìa:
tragarè, quando le bese,
el chapin, como si fuesse
chapin de pastelerìa. *Dian.* Alexo?
Alex. Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto nacì.
Dian. Considera, que està aqui
mi señora la Condesa.
Alex. A mì, pecador, me pesa,
y mucho de haver llegado
tan grossero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;
mas no fuerades Aurora
à no haverme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besa mi sucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que està, al fin,
tan cerca: si no se yerra
mi memoria, aqui se encierra
piedra de un rayo: esta beso,
y vendrà à quedar mi beso
à siete estados de tierra.
Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?
Dian. Que assi à mi hermano entretiene.
Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;
a la puerta queda aora
esperando à ver su hermana
la bellissima Diana:
mas yo, que no sè esperar,
me entrè hasta aqui, hasta topar
tu hermosura soberana,
por no perder mi por què.
Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te dè
de que en mi campo se vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, puesto que veràs,
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo no somos mas.
Aur. Dì que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le descubra mi amor:
y pues de tì me fiè,
dèbate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion
digas à Rugero, en èl
he de vengarme: tyrana,
mas que piadosa, serè.
Dian. Conoceràs mi lealtad;
mas dime, còmo sabrè
si hace, visto, el mismo efecto?
y mas facil es me dès
una seña. *Aur.* Pues Amor,
y Marte à un tiempo se vè
en mi pecho, estame atenta;
los dos la seña han de ser:

Mar-

Marte, si parece mal;
Amor, si parece bien:
lo primero que nombrare
me ha parecido. *Sale Rug.* A tus pies
llega, bellissima Aurora,
un Soldado, cuya fe
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las Aves es.
Mas no soy Aguila yo,
mariposa si, que al vèr,
haciendo à la llama visos
las alas de rosiclèr,
muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me vès,
tampoco soy mariposa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio, que nace, y muere,
hijo, y padre de su sèr,
pues en mis propias cenizas
perdì la vida, y despues
la bolviò à resucitar
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè;
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.

Aur. Seais, Rugero, bien venido:
ya què tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien,
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana,
vuestra hermana, que yo sè,
que ha dias que lo desea:
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablarè à Diana,
que aora no es tiempo. *Aur.* Por què?

Rug. Porque en la presencia vuestra,
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria, que en vos se vè,
si no es para mejorarse
quien se mudò: siendo, pues,
cierto mi argumento, yo,
que he llegado à merecer
veros, por què os he de dexar
hasta que vos me dexeis,
pues no puedo mejorarme?

Aur. Què argumento tan cortès! *ap.*
Dian. Dice bien Rugero; y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
què te parece? *Aur.* No sè.

Dian. Quien vive, Marte, ò Amor?

Aur. Yo te lo dirè despues:
mucho haveis estado ausente.

Rug. Mucho, que no pudo ser
poco, estandolo de vos.

Aur. Aunque por disgusto sè,
que os ausentasteis, quisiera
solamente por saber,
(que en efecto fue el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais
todo el caso como fue,
que tendrè gusto de oìrle
muy despacio. *Rug.* No podrè,
que està ya muy olvidado;
pero la obediencia es ley.

Dian. Què tenemos, paz, ò guerra?

Aur. Yo te lo dirè despues.

Rug. En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosel
el Mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,
nacì noble, que en un hombre
la dicha primera es:
Moncada, en fin, dueño tuyo,
que no ay mas que encarecer.
El ocio, y la juventud,
à quien libraron, à quien
del yugo de Amor? (perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de Amor
en tu presencia.) *Aur.* Està bien,
prosigue, dì. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona passè

un

un dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl:
este dia en una reja
con mas cuidado mirè
una dama, à quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprisa, poco
os han llegado à deber
esse cavallo, essa dama,
pues la relacion haceis
sin pintar uno, ni otro,
que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el cavallo,
y sì la dama lo es;
quièn en presencia del Alva
pintarà la noche? quièn
con el Sol verà un Lucero?
ni una llama, quando estè
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosèl?
Quièn pintò un cardeno lirio
en presencia del clavèl?
un alelì de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, quièn
pintarà agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, estè
à descuidos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
Aur. Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme,
que desta manera fue.
Dian. De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurèl?
declarate ya. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
Rug. Salì en un cavallo hermoso,
à quien el docto pincèl
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos
un Andalùz Cordovès:
todos los quatro elementos
hicieron un mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Este, pues, ayre sin plumas,
rayo sin luz; este, pues,
ocupaba, tan señor
de mis acciones, y dèl,
que su instinto no tenìa
mas obediencia, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en un balcon, señora,
que, ò por asistir en èl
un Sol, ò por ser azul,
pedazo del Cielo fue,
vì una dama, vì al Sol mismo,
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente
le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesìa
hasta el suelo le inclinè,
que por lisonjear al dueño,
sabe un bruto ser cortès.
Doradas hebras al viento
flechaba, que Amor cruel,
cansado del arco, y flecha,
trocò la aljava à la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que solo la blanca tèz
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoso clavèl,
y partida, dos rubìes,
que sirviendo de cancèl
al tesoro de sus perlas,
dexaban vèr, y no vèr
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentìl talle,
y en todo tan gentìl fue,
que con ser Amor su Dios,
con Amor no tuve fe.
En fin era breve suma
del soberano poder,
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincèl:
era un rasgo. *Aur.* Bien està,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que desta manera fue.
Aur. Aunque fuesse, haveis andado
muy grossero, y descortès;

bien que la pintarais quiſe,
no que la pintarais bien.
No proſigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis orejas ſe imprima
la imagen de quien haceis
vueſtras razones matices,
ſiendo la lengua el pincèl.
Rug. Señora::- *Aur.* Baſta, Rugero,
Rug. Mirad que la cauſa fue
vueſtro guſto. *Aur.* Y mi peſar:
Diana, conmigo vèn.
Dian. Eres Venus, ò eres Palas?
Aur. No sè, Diana, no sè:
Marte venciò con los zelos,
Amor venciò con la fe,
guerra dice quien le oye,
paz publica quien le vè,
laurèl es, ſi he de olvidar,
oliva ſi he de querer;
y al fin, ya Venus, ya Palas,
entre el favor, y el deſdèn,
venciò Amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan.*
Mas què es eſto? *Sale Lot.* Bella Aurora,
ſal, donde tu hermoſa, viſta
del necio vulgo, reſiſta
la turbacion; porque aora,
viendo que Eſtela ſe parte,
ya de la piedad movidos,
ya del interès vencidos,
muchos, valiendo ſu parte,
que no ſe auſente deſean,
ò por oſtentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à tì no te vean,
ſus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos deſpidiendo
và con engaños, diciendo,
que ſu hermana la deſtierra
de Barcelona: de ſuerte,
que alli tu preſencia importa,
eſte alboroto reporta.
Aur. Pues Barcelona no advierte,
que queda en ſu amparo Aurora,
hermana mayor de Eſtela,
y ſin engaño, ò cautela
ſu legitima Señora?
Si Eſtela à sì ſe deſtierra,
yo no la fuerzo, ni ſigo,
quedeſe à mandar conmigo,
y ceſſe por mì la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el Amor, y Marte,
muera Marte, y Amor viva. *Vanſe.*
Rug. Pues deſta ocaſion eſpero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.
Lot. O valeroſo Rugero!
quien duda, que una ocaſion
oy tenga à los dos aqui?
Rug. Yo ſolo dirè de mì,
que la juſta pretenſion
de Aurora ſigo, y por ella
darè mil veces la vida,
dichoſamente perdida
en ſu ſervicio: què bella!
què cuerda! què generoſa
le diò igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
què liberal, què piadoſa
ſiempre la paz pretendiò!
quando razon no tuviera,
por ſus virtudes ſe hiciera
Señora del Mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vèr en lo què pàra quiero *Vaſe.*
eſta novedad. *Lot.* Rugero,
bien claramente moſtrais
en lo que cuerdo decìs,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conſeguis.
Quièn, Rugero, no procura
ſeguirla en eſta ocaſion?
Rug. Su valor, ſu diſcrecion,
y celebrada hermoſura,
que en competencia ſe atreve
à la luz que nos fatiga:
què voluntades no obliga!
què corazones no mueve!
que aya quien niegue, me eſpanto,
ſu valor. *Lot.* Baſta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto;
ſiempre Amor fue deſigual,
pues de lo que quiere bien,
ſiente que le digan bien,
ſiente que le digan mal.

No

No hicieron coſa los Cielos
tan ſujeta à ſus mudanzas,
zelos dàn las alabanzas,
y los deſprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
ſiempre dar penas pretende,
pues con liſonjas ſe ofende,
y ſe ofende con agravios.
Còmo con Rugero harè,
que aun para alabar ſu nombre,
ni la imagine, ni nombre?

Rug. Què cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es ſu valor ſingular.

Lotar. En ella bolveis à hablar?

Rug. Hablo, porque calleis vos.

Lot. Mucho Rugero atropella: *ap.*
al principio de un engaño
puede remediarſe el daño,
dirèle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoſo afirmè,
y aunque la ſirvo, no sè
ſi tiene juſticia, ò no;
pues ſi Eſtela no tuviera
tambien ſu juſticia clara,
eſtas guerras no intentàra,
ni el de Ruiſellòn la diera
favor: eſto es quanto à eſto:
quanto à que hermoſa ſe ofrece,
lo es, ſi à vos os lo parece,
para vos, pero es muy preſto.
En quanto el haver penſado,
que es tan cuerda, y tan diſcreta,
prudente, ſabia, y perfecta,
quedarèis deſengañado.

Rug. Aurora es, ſeñora mia,
y dexando aparte el ſer
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia:
quien penſare, que no fue
la mas bella, y mas hermoſa,
cuerda, afable, y generoſa
del mundo, ſuſtentarè
ſolo, deſnudo, ò armado,
en el campo, en la eſtacada,
cuerpo à cuerpo, eſpada à eſpada,
que à lo menos ſe ha engañado,
y à lo mas, mentido. *Lot.* Preſto
ſerà tu muerte caſtigo
de mi agravio. *Sacan las eſpadas.*

Salen Aurora, Diana, y Alexo.

Alex. Fuera digo.

Aur. Eſpadas aqui? què es eſto?

Rug. Es ſatisfacerte aſsi
de una ofenſa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria deſta ſuerte.

Aur. Còmo me amparais à mì
los dos, y reñìs los dos?
la cauſa de ambos què fue?

Lotar. Yo, ſeñora, la dirè.

Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgèl.

Lotar. Valgame el ingenio oy.

Aur. Aſsi no veràn que eſtoy
apaſsionada por èl.

Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu preſencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga:
quedeſe en aqueſte eſtado,
y lo que ello fuere ſea.

Lotar. El que partidos deſea,
ya ſe confieſſa culpado,
ſiempre al ſilencio ſe obliga
el que ſin razon ſe vè.

Aur. Decidme vos como fue.

Rug. No ayas miedo que èl lo diga.

Lotar. Mientras tu viſta procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermoſura,
y dixe: quando no fuera
la legitima ſeñora
por ſus virtudes Aurora,
Reyna del Mundo ſe hiciera,
demàs de que ſu juſticia
es clara; à eſto reſpondiò:
no hablo en eſſas coſas yo,
porque la humana malicia
à Eſtela no la moviera,
ſin tener juſticia clara,
à que guerras intentàra,
ni el de Ruiſellòn la diera
favor: eſto es quanto à eſto:
quanto à que hermoſa ſe ofrece,
lo es, ſi à vos os lo parece,
para vos; mas deſcompueſto
le repliquè: es muy mal hecho,
y en un Cavallero eſpanta,

que tenga diſtancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por cauſa tan poca;
yo le dixe: sì me toca;
y con colera mas brava
proſeguì, que es luz del dia
Aurora: no digo aqui
lo mas que dixe de tì,
y que lo ſuſtentarìa
en el campo, como era
todo nueſtro honor Aurora:
eſta es la verdad, ſeñora.

Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera,
porque yo ſoy::- *Aur.* Bien eſtà.

Rug. Quien::- *Aur.* Me deſprecia, y ofende.

Rug. Tu fama::- *Aur.* Borrar pretende.

Rug. Es engaño. *Aur.* Baſte ya.

Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
ſoy::- *Aur.* Quien en mi ofenſa hablò.

Dian. Eſto de Rugero eſcucho!

Rug. No, ſino quien ſolo intenta,
que ſu fama eterna vuele,
como en el Teatro ſuele
errarſe el que repreſenta,
y otro, que los verſos ſabe,
dic los por el que errò:
aſsi ſuſpendido yo
à tu enojo hermoſo, y grave,
tardè en hablar, ſiendo fiel,
y enmendòme mi contrario;
mas quanto ha dicho Lotario
ſon verſos de mi papel.
Y aunque tu roſtro me ciega,
viven los Cielos, que yo
ſoy el que te defendiò.

Aur. Tarde la diſculpa llega:
à Lotario he examinado
con mueſtra mas verdadera,
y en mi ofenſa no dixera
quien eſtaba enamorado;
aſsi à creerlo me obligo,
pues vos no lo eſtais de Aurora,
ſino ſolo de Leonora:
venid, Lotario, conmigo,
mueſtren mis favores oy,
con agrado, y con deſdèn,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy!

Vaſe Aurora, Diana, y Lotario.

Rug. A quièn no eſpanta, y admira
vèr con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?
O paſsion dura, y cruel
de la eſtrella en que nacì!
yo las gracìas merecì,
y viene à gozarlas èl?
ya no tendrè dicha alguna;
pues aunque en tanto rigor
de mi parte eſtè el Amor,
de la ſuya la Fortuna.
Y ſi en la opinion dudoſo
mi amor es amor hurtado,
finezas del deſdichado
ſeràn premios del dichoſo.
Sal, oculto reſplandor
de la verdad, donde eſtàs,
verèmos quien puede mas,
la Fortuna, ò el Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.

Dian. Eſta es la verdad, ſeñora.

Aur. Diana, en vano procuras
à mis deſdichas conſuelo,
ni à mis ofenſas diſculpa.

Dian. Que èl fue el que te defendìa
con mil juramentos jura.

Aur. Algo havìa de decir;
pero tù, Diana, juzga,
que ſi de un hombre tuvieſſes
mil experiencias ſeguras
de ſu amor, y ſus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que havìa
buelto à las eſpaldas tuyas
por tì el que te havìa querido:
quien lo niega? quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfaccion que es tan juſta,
oy te diera con ſu muerte,
à no mirar que es locura,
pues ya ſu vida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
ſaquen la verdad à luz;
y pues ſe dice, que nunca
quiebra, eſperèmos del tiempo

las

las experiencias que apura.
Aur. Y ſi llega la experiencia
quando ya mi pecho ocupan
reſucitados deſeos
entre eſperanzas difuntas?
Mas con todo, quiero hacer
(pues tu lo pretendes) una
experiencia entre los dos:
ſabrè con arte, è induſtria
qual me ofende, qual me obliga.
Dian. Veràs como ſe diſculpa:
y pues vienes à alegrarte
à eſtos jardines, que uſurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por ſuya,
treguas dèn Amor, y Marte,
ſeñora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca
el contento al deſdichado.
Sale Lotar. Ya vueſtra Alteza, ſi guſta,
podrà en el mar divertirſe:
en ſu orilla eſtà una Urca,
que es ciſne de plata, y oro,
ſiendo los remos las plumas,
nada penſando que vuela
quando ſus criſtales ſurca:
entre vueſtra Alteza en ella,
ſera, ſi ſu eſpalda ocupa,
toro de mejor Europa,
Protèo de luz mas pura.
Sale Rug. El de Ruiſellòn, y Eſtela,
teniendo ſu Armada junta,
vienen contra Barcelona,
cuyo poder ſe aſſegura
la victoria: eſto he ſabido;
aora vueſtra Alteza ſupla
por el aviſo el peſar,
ſi de mi boca le eſcucha,
que aunque vueſtra Alteza eſtè
adonde todos procuran
divertirla, y darla guſtos;
yo, que no he ſabido nunca
lo que ſon, mal podrè darlos:
y aſsi, eſtos peſares ſufra,
que de un hombre deſdichado
ſon dadivas como ſuyas.
Aur. El miſmo ſemblante tienen
quando mis extremos luchan,
las glorias, que los peſares,
pues ni aqueſtos me diſguſtan,
ni aquellos me dàn contento:
y por moſtrar que ſe aunan
tanto en mì, que los eſtima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: eſcucha, *ap.*
Diana, que eſta es la experiencia,
que mi deſengaño buſca;
y ya que los dos eſtais
preſentes, de aquella duda
paſſada à los dos abſuelvo:
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mì coſa alguna,
que me ofenda: y ſi lo dixo,
quizà por cauſas ocultas,
le perdono. *Lotar.* Tus pies beſo
dos mil veces: oy pronuncias
la ſentencia de mi vida;
tanto ſe aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por ſiglos dura.
Aur. Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dì gracias del beneficio,
que no he recibido; injuſta
es tu liberalidad
para conmigo, ſi eſcuſas
el enojo de eſſa ſuerte
de quien te ofende, è injuria:
Lotario, pues lo agradece,
debe de ſer (quien lo duda?)
quien ha meneſter perdon:
yo no, que donde no ay culpa,
el perdon eſtà de mas:
de què ſervirà la cura
donde jamàs huvo herida?
no ay reſpueſta ſin pregunta,
ſatisfaccion ſin agravio,
ni ſin delito diſculpa.
Lotar. Vive Dios, que eſtoy corrido;
el temor me cegò: mucha *ap.*
es mi turbacion: Rugero,
ſi agradecido me eſcuchas,
no fue porque en mi favor
aora el perdon reſulta,
ſino por vèr olvidada
la ofenſa, que ſiendo tuya,
publiquè yo; eſto agradezco

ſo-

ſolamente. *Rug.* Què aun procuras
deſmentir eſſos colores,
que en tus mexillas dibuxa
el temor! *Lotar.* Temor en mì?
Aur. Lotario, la eſpada empuñas?
Rugero, què es eſto? es bien
que eſto en mi preſencia ſufra?
Lotar. Eſſa mi brazo detiene.
Rug. Eſſa me enfrena.
Dian. Què juzgas
de eſta experiencia? *Aur.* No sè,
en pie ſe queda la duda,
sì bien voy mas conſolada;
y por moſtrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la Urca:
entrad, Lotario, conmigo:
deſta manera ſe eſcuſa
ſu muerte, quedando ſolos, *ap.*
y la ſoſpecha importuna,
que de mi amor reſultàra,
ſi à Rugero en tales dudas
nombràra: quedaos, Rugero.
Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entrarè en el mar, ſeñora.
Aur. Ya sè que del mar no guſtas.
Dian. Reſiſto mal ſu rigor.
Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces Amor
à ſu coſta diſsimula!
Lotar. Llegue la Urca à la orilla,
voces dulces, y confuſas
rompan los vientos, y todas
ſaluden al Alva juntas.
Vanſe, y queda Rugero ſolo, y cantan.
Cantan. En vano ſe atreve, en vano
à quien la ſuerte no ayuda,
que el valor dà la oſadia,
y el galardon la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofenſas halla, donde agrados buſca.
Rug. Quien no tiene ventura,
ofenſas halla, donde agrados buſca?
Sale Alex. Quiero preguntarte, à quien
tales ſuſpiros embias?
dime, amante Geremìas,
de Doña Jeruſalèn
ay lamentacion de amor?
Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
veràs mi deſdicha en èl,
oiràs en èl mi dolor.
Alex. Ya bolvì, y quando temìa
eſcuchar de un monſtruo fiero,
ay de tì, triſte Rugero,
ſi no lloras noche, y dia!
quieto miro el mar, no creo,
que ſerà tu dolor mucho,
pues dulce muſica eſcucho,
y un dorado Barco veo
ſolamente. *Rug.* Pues advierte,
que aunque quieto el mar ſe oſtenta,
yo eſtoy corriendo tormenta,
yo eſtoy bebiendo la muerte.
Eſtas voces que has oìdo
con amoroſa atencion,
exequias, exequias ſon
de la vida que he perdido.
El Barco, atahud famoſo,
es, que dice: En eſte Puerto
yace un deſdichado muerto
à manos de un venturoſo.
En èl, Lotario, y Aurora
vàn, y la voz me aſſegura,
que quien no tiene ventura,
en vano ſuſpira, y llora.
Alex. A caber conſuelo en tì,
ſolo lo pudiera ſer,
quando vès el Barco, vèr,
que ſi và Lotario alli,
tambien los Muſicos vàn,
que los favores de Aurora
los eſtorvaràn aora,
y deſpues los contaràn.
Tu ſabràs quanto han hablado:
muy triſte Marte ſe viò,
por ſaber quien le contò
à Bulcano ſu cuidado;
y dixole el vil Herrero:
No he de ſaber quanto paſſa,
y no paſſa, ſi en mi caſa
tengo Muſico, y Cochero?
Mas dexando eſto, mucha
es mi turbacion, ſeñor,
porque en el Barco un rumor
de triſtes voces ſe eſcucha.
Rug. No vès que les hace guerra,
y que no les dà lugar
para poderſe acercar,
un viento, que de la tierra
los aparta? *Alex.* Ya los remos

re-

reſiſtiràn ſu rigor.
Rug. Y ya con fuerza mayor,
tierra, y mar en ſus extremos
luchan con violencia ſuma,
y èl, que ſus furias deſata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de eſpuma.
Todo el Reyno de criſtal,
monſtruo de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la eſfera celeſtial.
Tanto ſe atreve violento,
que ya ſerà Aurora bella
nuevo ſigno, nueva eſtrella,
nueva luz del firmamento.
Alex. Ya en los abiſmos ſe encierra.
Rug. Entre las ondas veloces
ſirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
Alex. Ya triſte, y deſeſperado,
ſin remedio alguno, choca
en eſſa deſnuda roca.
Rug. Ya roto, y deſpedazado
en breves partes eſtà.
Alex. Bien de los zelos de Aurora
eſtaràs vengado aora.
Rug. Argos ſu viſta me dà,
ò el Cielo quiere que vea:
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
criſtal con criſtal pelean;
y aſsi, entre los dos violento,
ſeguro podrè fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.
Alex. Señor, què intentas? ſeñor.
Rug. No ay peligro en que repare. *vaſe.*
Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco rieſgo le amenaza,
aunque al Mar ſe aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.
Mas yo que no sè nadar,
rompiendo vientos veloces,
con mis laſtimoſas voces
animo le quiero dar.
Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
ſalga à tierra ſi pudiere,
tome de mì eſte conſejo. *vaſe.*
Sale Rugero con Aurora en los brazos deſ-
Rug. Si en los brazos ſe ofrece (*mayada.*
nuevo Sol, de las ondas dividido,
os dirè que amanece
ſegun la vez, ſegundo Oriente ha ſido
eſſe Reyno de plata,
à cuyo abiſmo el Cielo ſe deſata:
mas ay de mì! què miro?
nuevo dolor, nuevas deſdichas creo,
mayor eſtrago admiro,
ſi la llama que traygo helada veo,
en cuya ſombra obſcura
duerme el ſentido, y vela la hermoſu-
Hà mi bien, hà ſeñora, (ra,
oye ſiquiera quexas repetidas
de un alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar ſediento bebe.
Ni oye, ni vè, ni alienta, ni ſe mueve:
el criſtal de ſu mano
helado yace, pàlido el ſemblante,
piedad eſpero en vano.
O clavèl deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria!
cuya edad es el termino del dia!
Ni el eco me reſponde,
ni sè què ordene aora el alvedrìo.
Irè à vèr ſi ay donde
pueda llevar eſte cadaver frio:
tù en tanto, peña dura,
depoſito ſeràs de ſu hermoſura. *vaſe.*
Sale Lotar. Què dulce coſa es la vida!
agonizando me ſaca
el anſia de vivir, ſiendo
de mi tormenta la tabla.
O madre tierra, què bien
me recibes! dulce patria
eres: mal aya quien fia
del viento ſus eſperanzas.
En un punto, en un inſtante
ſierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abiſmo de plata
me eſcondieron, ſiendo el Barco,
al medir eſta diſtancia,
en monumento de arena,
pàlida tumba, y mortaja.
O quantas vidas le debes
à la tierra! mas de quantas

tu

tu hambriento rigor deſtruye,
ſu ſedienta furia acaba.
Ninguna, ninguna (ay Cielos!)
cauſarà deſdicha tanta
como la infelìz Aurora.
Lloren aqueſta deſgracia
Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
Tierra, Viento, Fuego, y Agua:
y yo, mas que todos, llore,
llore, pues no pude darla
favor, quando agonizando
la vì en las ondas: el alma
parece que repite,
entre ſombras, y fantaſmas,
la miſma imagen: (ay Cielos!)
ſi es idèa que retrata *Veela.*
mi iluſion, y mi deſeo?
Mas no, verdades ſon claras,
pues veo entre aqueſtas peñas
pàlida, triſte, y helada
à Aurora; ſin duda el Mar
la arrojò de ſus entrañas
à eſſa orilla, por no vèr
ſus eſtragos, y venganzas,
ò indigno de merecerla,
de ſus ondas la traslada
à eſte monte, como ſuele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el Mar concibe,
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñaſcos,
deſde ſus ondas ſaladas,
embuelta en blancas eſpumas
la vallena eſcupe ambar.
Ay de tì, Aurora infelice!
Ay Aurora deſdichada!

Buelve en ſi Aurora.

Aur. Donde eſtoy, valgame el Cielo!
quièn me nombra? quièn me llama?
Lot. Quien llorando eſtà tu muerte,
y ya rendido à tus plantas,
en venturoſas albricias
de tu vida, ofrece el alma:
quien vive, ſi vives tù,
quien, ſi tu mueres, ſe mata,
porque mas tu vida eſtima.
Aur. Quien, ſino Amor, intentàra
tan peligroſa fineza,
y tan venturoſa hazaña?
Pues me reſpondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
ſabràs quien ſoy: Yo ſoy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida,
deſpues de experiencias tantas,
eſta por ultima eſtima:
la vida te debo, baſta
que reconozca la deuda,
por lo menos, quien no paga.
Lot. Què es lo que eſcucho? ſi aqui
me ofrece con mano franca *ap.*
ſus favores la fortuna,
ningun temor me acobarda.
Si el Mar la arrojo piadoſo,
y ella pienſa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales extremos tu Alteza
con quien no la ſirve en nada.
Aur. Mucho te debo. *Lot.* Es engaño,
pues con ſola una palabra,
quando la vida me debas,
mas que me debes me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Cel. Azia eſta parte los vì
deſde aquellas peñas altas.
Dian. Es poſsible que te veo!
no lo creo. *Aur.* Sì, Diana,
poſsible es, porque à Lotario
le debo ventura tanta:
èl, à rieſgo de ſu vida,
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la ſirve.

Salen Alexo, y Rugero.

Rug. Entre aqueſtas peñas pardas
la dexè, haviendo ſacado
un rayo ſin luz, ſin llama
una antorcha, una venera
ſin aljofar, una caxa
ſin joya, que es eſto, al fin,
una hermoſura ſin alma.
Alex. A las voces que tù diſte,
diſcurriendo à partes varias,
como yo, deſde eſſas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo
(ſino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* Vueſtra Alteza
me dè, ſeñora, ſus plantas,
y viva felices años,

ſiem-

siempre altiva, siempre ufana
mas que el Sol Estrellas dora'
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vì que los Cielos desatan
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el mar brama;
Apenas vì el barco pobre
como zozobrando andaba,
poca victoria del viento,
facil despojo del agua:
Apenas vì, que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando::- *Aur.* Arrojandoos al mar,
y nuevo baxèl con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia,
y recibiendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperàra
aquesse favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata;
si no llegàra Lotario
antes que vos, què burlada
me hallàra, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza!
Mi muerte pudisteis vèr
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar nos echasteis?
poco amor: Lotario estaba
oy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar
su vida, y aventurarla
quiso por librarme à mi;
y es fineza mas vizarra
la que, sin temer peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.
Rug. Què, Lotario os librò? *Aur.* Sì.
Alex. Què Lotario, ò què Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Dicelo èl? *Aur.* Yo lo digo.
Rug. Pues si tu lo dices, basta:
es Lotario mas dichoso.
Alex. Vive Dios::- *Rug.* Alexo, calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Alex. Miente su Alteza.
Rug. Què aun hablas?
vive tu, y vive dichosa
por siglos, y edades largas,
y ayate dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi, como vivas tu,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al temor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
Aur. Està bien, Rugero, basta. *Vase.*
Lotar. Yo no busquè la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si se entra la dicha en casa. *Vase.*
Alex. Buenos havemos quedado.
Rug. Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay suerte mas desdichada!
ay hombre mas infelice!
Alex. Ay muger mas temeraria!
ay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas remojado!
y ay lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana,
estè en tinieblas de amor!
Rug. Lotario la librò! *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Què harè? *Alex.* Enjugarte.
Rug. Què traza darè::-
Alex. Irte à una chimenea.
Rug. Para que oy Aurora salga
deste engaño? *Alex.* Echarla dèl.
Rug. Còmo? *Alex.* A coces, y à puñadas.
Rug. Dirè que fui quien la dio
la vida. *Alex.* Llegando à hablarla.
Rug. Què me dirà si la digo
oy, Alexo, que se engaña
en pensar que fue Lotario?
Alex. Dirate muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
Rug. Maldigate el Cielo, amen:
pues esso me dices? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Pues si ella lo dice, basta;
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hacienda en la paz
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama. *Vanse.*

Salen Estela, y el Conde.

Cond. Ya desde aqui la ilustre Barcelona
se mira opuesta à la celeste lumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesta al ceño de una, y otra cumbre:
el mar, que sus estremos aprisiona,
mucha prision à mucha pesadumbre,
quando en su terso espejo nos retrata
la Luna de zafir ceñida en plata.

Est. Què puede responder, ilustre Conde,
la que tan obligada teme, y duda?
harto el silencio con callar responde,
harto dice la lengua à voces muda,
pues si el concepto que en el alma esconde,
no es posible que igual al labio acuda,
calla quien ama à estremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes:
solo me pesa, que esta Quinta sea,
y la tierra que ocupa nuestra gente,
la hacienda que destruye, y que saquea
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mì, ni en mi favor pelea.

Cond. Es Rugero mi amigo, y si presente
en Barcelona à esta ocasion se hallàra,
tu verdad defendiera, y amparàra.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño
à fuerza por el sitio que hemos puesto,
mas facil es de redimir el daño
despues de la vitoria.

Salen dos Soldados con Alexo.

Sold. 1. Llegad presto.

Alex. Lleguenme ellos à mi (rigor estraño!)
si importa: en mil peligros estoy puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado.

Alex. Engaño ha sido. *Sold.* 1. Por què, dì?

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 1. Que solo àzia tu Campo se venìa,
y espìa parece. *Alex.* Preguntarle quiero,
para enmendarme; en què parezco espìa?

Cond. Qui n eres? *Alex.* Un lacayo, y escudero
de un desdichado, que en la traza mia
conocereis de un pobre Cavallero,
cuya hacienda, honra, y vida es desgraciad
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada,
desgraciado en la hacienda, pues aora
en un punto la suya vè perdida:
en la honra, porque siempre dèl se igno
la alabanza que tiene merecida;
y en la vida tambien, pues sirve à Auro
que le aborrece, y de su honor se olvid
y llevase tràs sì mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha.

Est. Què Rugero mi primo, en Barcelona
sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera que no, pues su persona
ni es estimada, ni se acuerdan della;
y si aquella hermosura que te abona
llegàra mi señor à conocella,
no fuera contra tì. *Est.* Què, mal conten
Rugero està de Aurora? *Alex.* Asi lo sien
que un pobre Cavallero, que ha venid
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de una ocasion, que se ha mostra
en su defensa, fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no le ha dad
una ayuda de costa, ni un sustento,
claro se vè, que no estarà contento.
Solo en mì tiene ayuda desta costa,
que le ayudo à gastar lo que no tiene,
y à tì, cuyo rigor pienso que aposta,
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hacienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza, todo quanto havìa
guardado en esta Quinta lo tenìa,
y tan guardado està, que eternamente
lo verà de sus ojos. *Est.* Si Rugero,
como tan cuerdo, sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
ya que de Aurora essos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas asi, vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo desta empressa vencedora.

Cond. Descuidados estàn, y si acomete
de improviso la gente, quièn ignora
que ya la fama en tu alabanza vuela

vamonos, pues, llegando.
Todos. Viva Eſtela. *vanſe.*
Salen Lotario, y Diana.
Lot. Què hace ſu Alteza?
Dian. Rendida
al temor, que diſcurriò
ſus ſentidos, ſe quedò
en una ſilla dormida
en eſte jardin. *Lot.* Y en èl
ſeràn con ſu viſta hermoſa,
ſus mexillas nueva roſa,
ſus labios roxo clavèl.
Dian. No te acerques, y deſpierte *vaſe.*
con el ruìdo. *Lot.* Què temor
puede acobardar mi amor,
puede contraſtar mi ſuerte?
Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo, que tan dichoſo he ſido,
no pienſo perder alguna:
mas ya à ſu hermoſo arrebol
hacen mis ſentidos ſalva,
oy en los brazos del Alva
deſmayado he viſto al Sol:
En ſu blanca mano tiene
unas flores, ſi es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues ſembrando roſas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? ſi,
pues ſi dixeren que fui
atrevido, diſculpar
puedo atrevimiento igual:
las roſas, reſponderè,
de Aurora no las quitè,
ſino de un bello roſal.
Eſta arena blanda, y bella
ſalpica una clara fuente,
humeda eſtà, facilmente
dirè mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que eſta es la mayor riqueza.
Vaſe, y ſale Rugero.
Rug. Sin que ninguno me vea
haſta el jardin he llegado,
pienſo que el Cielo me ha dado
la ocaſion que amor deſea.
Que en èl, Aurora dormida
eſtà, y por no deſpertarla,
todos quiſieron dexarla:
ò nueva luz! nueva vida
de las plantas! aunque obſcura
la nube del ſueño eſtè,
bien por los claros ſe vè
el ſueño de la hermoſura.
Aqui las joyas pondrè,
ſin que diga cuyas ſon,
pues en aqueſta ocaſion
los muchos alcances sè:
letras en la blanda arena
deſte jardin (ay de mì!)
à ſus plantas, dice aſsi,
ſi es que acierto à leer mi pena:
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que eſta es la mayor riqueza.
Otro antes que yo llegò,
y con intentos mejores,
pues èl vino à llevar flores,
à dexarlas vengo yo.
Borrarè el mote amoroſo,
no ſabràn que alli llegò,
hurtele la dicha yo,
que à un traydor, un alevoſo
Señas pondrè, que por ellas
no ſe ſepa quien ha ſido
el que ha llegado, y traìdo
aqui aqueſtas joyas bellas:
quien en aqueſta Ciudad
guerra eſpera por momentos,
à tales atrevimientos
dà licencia; perdonad. *vaſe.*
Aur. Ola, què es eſto? que aqui
ruìdo ſentì jurarìa;
pero en las hojas ſerìa
el viento; mas no: ſi aqui
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que èl tambien me llevò
el ramillete: no creo,
que ava ladron tan felice
à quien dè el ſueño tyrano
tales prendas de mi mano;
pero aſsi un rotulo dice:
Quien en aqueſta Ciudad
guerra eſpera por momentos,
à tales atrevimientos

dà licencia; perdonad: Diana?
Sale Dian. Señora? *Aur.* Dì,
quien en el jardin entrò
eſtando durmiendo yo?
Dian. A ſolo Lotario vì.
Aur. Mal el teſtigo primero
empieza à decir (ay triſte!)
como Lotario dixiſte,
no dixeras à Rugero?
Sale Lot. Còmo ſe ſiente tu Alteza?
Aur. Mala eſtoy, mi muerte creo: *ap.*
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me cauſa triſteza;
y es verdad, pues te oygo à tì,
y en tì veo aqueſſas flores,
cuyos viſtoſos colores
ſon veneno para mi.
Cada matìz diferente
una yerva es ponzoñoſa,
un aſpid es cada roſa,
cada flor una ſerpiente;
pero quizà ſerà engaño,
que acaſo pudo cogellas:
aſsi ſabrè ſi ſon ellas,
y mateme el deſengaño.
Què flores haveis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aqui veis,
en cuyo enigma ſabreis,
que cifras de amor han ſido.
Aur. Por què?
Lot. Porque el alma llena
de temor, dice, que tiene
un bien perdido, y no viene
à ſer torre ſobre arena.
Es una dicha ſoñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo;
es una ventura hurtada,
pues ſin voluntad del dueño
oy en mis manos la vès,
y con ſaber, que al fin es
hurto, fantasìa, y ſueño,
no me coſtò muy barato,
que ſabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.
Aur. Ya què pretendo? què trato
de deſengañarme mas,
ſi en cifra, ſueño, y arena
gloria hurtada, y propia pena,
baſtantes ſeñas me dàs.
Tù, que con extremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
ya altivo, ya liberal,
no sè como no ſe diga,
que venciſteis mi deſdèn,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra tì algun dia
eſquiva mi voluntad,
ya tu liberalidad,
tu agrado, tu corteſia
la venciò, y aſsi ſe ofrece
mas agradecida ya.
Lotar. Valgame Dios! què ſerà *ap.*
lo que tanto me agradece?
ſi porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sè
ſi otra coſa te dexè)
deſtas flores te ha obligado,
no fue liberalidad.
Aur. Amoroſos penſamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia; perdonad.
Muy bien el mote entendì,
y eſtimè lo que moſtrò
tu amor liberal. *Lotar.* Si yo
en la arena eſcrivì,
que el alma en prendas dexaba
deſtas flores, verdad fue,
pues ſolo el alma dexè,
que es lo que mas eſtimaba.
Aur. Què bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido,
nunca ha de ſer repetido.
Lot. Ay confuſion mas felice!
Vaſe Lotario, y ſalen Rugero, y Alexo.
Rug. Ya què tengo que eſperar?
Alex. Eſto es, ſeñor, lo que paſſa,
Eſtela vive en tu caſa,
ſin quererla tu alquilar.
Rug. Valgame el Cielo!
Aur. Què es eſſo?
Rug. Señora. *Alex.* Què deſvarìo!
Rug. Un ſuceſſo como mio,
ſabràs, que es malo el ſuceſſo:
Eſtela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha deſtruìdo.
Alex. Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.

Aur.

Aur. Quando os tengo de eſcuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no ſea
para darme algun peſar?
Nunca haveis llegado à verme,
que no aya fido anunciando
deſdichas: andais buſcando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, eſcuchè,
ſi gente Eſtela tenìa,
de vos ſupe que venìa,
de vos, que ha llegado sè.
Què es eſto? tanto os holgais
de las penas que advertìs,
que todas me las decìs,
y ninguna remediais?
Quan al contrario ſe halla
en otro un amor tan juſto,
pues no diciendo el diſguſto,
aun el beneficio calla!
y porque veais los dos,
que haverme dado me niega,
Diana, eſſe cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios::-
Rug. Calla. *Alex.* Que eſte es de Rugero.
Rug. Què decìs?
Alex. Y que èl ha fido::-
Rug. Mientes.
Alex. Quien eſto ha ofrecido.
Aur. Tambien vos ſois embuſtero?
Alex. No eſtàn los embuſtes malos,
peſcadas las joyas. *Aur.* Vos
fingìs aſsi? vive Dios,
que haga mataros à palos.
Alex. Morir yo à palos no puedo.
Aur. Còmo os librareis?
Alex. Muy bien,
porque antes que me los dèn::-
Aur. Què? *Alex.* Me morirè de miedo.
Aur. Vos, que ſiempre me teneis
una pena prevenida,
no me hableis en vueſtra vida,
que yo sè que eſcuſareis
mil diſguſtos, porque creo,
que nunca es para alegrarme;
bien sè que venìs à darme
un peſar ſiempre que os veo;
porque à tal punto ha llegado,
como dicen, el temeros,
que ya no quiſiera veros,
ni ha veros viſto pintado. *Vaſe.*
Rug. Si ſiempre que à veros vengo,
un diſguſto ſe os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y aſsi doy yo lo que tengo.
Còmo ha de dar alegria
quien ſiempre tiene triſteza?
Parto aſsi con tu belleza
el caudal, y hacienda mia,
pues ſirviendoos en ſecreto
dirà una cifra deſde oy
en mi eſcudo, que yo ſoy
el amante mas perfecto,
porque en mi ſuerte importuna
quede el Cielo ſatisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un eſcudo con quatro eſſes pintadas en èl, y una banda en el roſtro.

Rug. Guarda, Alexo, eſſe eſcudo,
para que ſu concepto quede mudo,
donde nadie lo vea,
y por ſus ſeñas conocido ſea.
Alex. Cuentame, pues, aora,
lo que ha paſſado.
Rug. Dì la vida à Aurora,
porque muerto el cavallo::-
Alex. Mal aya quien tal diò.
Rug. Calla. *Alex.* Ya callo.
Rug. Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacìa
una eſfera de fuego, y mi oſadìa
levantò al Sol del ſuelo,
(Athlante fui) la maquina del Cielo
entre rayos, y aſſombros
felice aſſegurè ſobre mis hombros,
quando para mas gloria,
ya ſu gente cantaba la vitoria.
Alex. Y al fin, alli dixiſte quien eras?
Rug. No hice tal. *Alex.* Què mal hiciſte!
eſperas, pues, que con azàr mas fuerte
un fullero de amor trueque la ſuerte?
Rug. No es poſsible, que tengo
ſeñas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Alex.

Alex. Si èl tambien à ſaber la ſeña alcanza,
y mete à ſu provecho,
en garitos de amor el naype hecho?
Rug. No es poſsible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el deſengaño
mejor, porque verà:- *Alex.* Temo tu daño.
Rug. Si eſta accion ſe atribuye,
que hizo aſsi las demas, pues bien ſe argu-
que el que en eſta la miente, (ye,
en todas ha mentido.
Alex. Aſsi lo ſiente
un cofrade, que dice,
que el mentir es la coſa mas felice,
y el eſtàr uno loco,
porque es de mucho guſto, y cueſta poco.
Rug. En fin, vine rodeando lo largo eſpacio,
que como vivo à eſpaldas de Palacio,
Alexo, no quiſiera,
que alguien me viera entrar, ò me ſiguiera.
Alex. Y vienes tan contento,
como ſi te eſperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas meſas diferencias raras,
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del ſaladiſsimo elemento,
pues ya no ay que comer haſta eſte dia,
ſi no te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en caſa
eſtàn nueſtras alhajas tan por taſſa,
que ſi no empeño aora
algunos palos, que me preſte Aurora,
defendiendo à Lotario,
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo va-
ò inconſtante fortuna! (rio!
ò rigoroſo hado! ò importuna
ſuerte! *Alex.* Cuerpo de Chriſto,
las eſtrellas juràra que havìa viſto.
Rug. Admiro aſsi mi eſtado.
Alex. Admirate otra vez de eſſotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas peſada, y fiera;
con què, ſeñor, me diſte?
pero què es lo que veo? bien hiciſte,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
ſortijon? diamantazo?
no diera la de lana igual porrazo:
gracias à Dios, que al fin de eſtos extremos,
ya que vender tenemos.
Rug. No tenemos.
Alex Que empeñar, no es muy malo: yo
Rug. Ni que empeñar tampoco.
Alex. Pues duelame el porraz), y diga a
gracias à Dios, que ay ya q dar à Aur
Rug. Y dices bien, que para Aurora bell
es aqueſta ſortija, haſta que à ella
ſe la dè, eſta caxa honeſtamente
la ha de guardar, el Sol eternament
la ha de vèr, haſta tanto
que la mire en ſus manos.
Alex. No me eſpanto,
que una muger que tanto lo agradec
eſſe cuidado, y mucho mas merece.
Rug. De locuras acorta,
que no ſabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no ſabes,
que de mis hechos ſon ſeñas tan grave
que me la diò ſu mano
quando la dì la vida: y aſsi es llan
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diamante me conced
Alex. Ni lo eſpero ſaber, pues ya no eſpe
vivir; pero quexarme ſolo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas ſemejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra coſa, los diamantes:
ſi de hambre murieſſes,
còmo hicieras deſpues, y què import
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro eſſes?
no reſpondes? rendido
al canſancio, ò à la hambre ſe ha dormid
ò que ſutil intento!
famoſo es, ſi le logro, el penſamiento
ſi la ſortija cojo,
hago tres coſas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca ſe la darà: luego con ella
aſſeguro la vida de mi amo;
ladron piadoſo de ſu honor me llam
viviendo deſte modo,
y coma yo, que importa mas que tod
que una vez empeñada,
ſegura eſtà la piedra, y mas guardada
para quando importare,
el dos de baſtos meto aqui me ampar
Caco, la caxa hallè: què hermoſa, y b
es la piedra! pondrèle un canto en el

que si èl mismo no quiere que la vea
el Sol, hasta que sea
de Aurora, està con esso *Llaman.*
mas engañado por el son, y el peso:
Llamaron à buen punto,
todo parece que ha llegado junto.
ug. Què es esto? *Alex.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
lex. Es un Soldado.
ug. Soldado à mì? entre, pues.
le un Soldado. Antes que bese
tus pies, dexa admirarme de que fuesse
tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y aora dame tus manos.
ug. Prolixos son excessos Cortesanos,
y assi su cumplimiento està escusado,
porque yo soy tambien pobre Soldado:
decid, què me mandais? *Sold.* Solo quisiera
hablaros. *Rug.* Pues, Alexo, salte afuera.
lex. Y yo lo deseaba,
rabiando por buscar à Celio estaba,
que me preste el dinero,
con que comprar alguna cosa espero. *vase.*
old. Dixera los peligros que he passado
hasta el haver llegado
à vuestra casa, porque fuerza ha sido;
pero baste deciros, que he venido
con animo, y cautela,
con esta para vos. *Rug.* Cuya es?
oldad. De Estela.
ug. Dichosa el alma vive:
Estela à mì? verè lo que me escrive.
ee. Primo, yo he sabido vuestras quexas, y
vos no haveis ignorado mi justicia; y assi,
para que quedemos, yo satisfecha, y vos ven-
gado venios à mi Exercito, donde disculparè
vuestros agravios, adelantando vuestra per-
sona. Ai van de primera muestra las joyas,
que esse Soldado lleva, y de creencia essa carta.
Dios os guarde. Vuestra prima Estela.
Si en una ocasion tan fuerte
no os disculpàra en rigor
la exempcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueste azero fuera,
papel la tierra sucinta,
y vuestra sangre la tinta
con que à Estela respondiera.
Pero ya que os ha librado
la ley, que os asseguròs,
decid à Estela, que yo
jamàs estuve engañado
en la justicia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoso, no recibo
essas joyas, y que ignora,
que humilde, y pobre me fundo
en que mas contento estoy
sirviendo assi à Aurora oy,
que siendo señor del mundo.
Esto decid à su hermana,
y llevad con el recado
las joyas, antes, Soldado,
que os eche por la ventana. *vase*
Soldad. Obligarte pensè assi,
no ofenderte. *Rug.* Ya lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mi;
ya mi pecho desleal
de la fortuna no es bien
quexarse en extremo igual;
ya me diò el bien, pero es bien,
que vale menos que el mal.
Pero què notable extremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: que bien dudo!
mi desdicha: què bien temo!
quando aqueste à pensar llego,
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos:
que me abraso, fuego, fuego.
Alex. Donde està el fuego, señor,
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor?
Rug. Bien dices, que està en mi pecho,
porque todo es fuego Amor.
Alex. De donde agora saliò
tal frialdad, haver pudiera
fuego? *Rug.* Si, Alexo, pues no?
Alex. Por poco nos sucediera
oy lo que le sucediò
à un Poeta con su ama;
como dicen, que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho
es el corazon la llama:

el

èl enfurecido eſtaba,
y tanto ſe divertìa
del afecto que llevaba,
que todo quanto eſcrivìa
à voces repreſentaba.
Llegò al paſſo de un Leon
à aquella miſma ocaſion,
que con la comida entraba
el ama, y como èl eſtaba
llevado de ſu paſsion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que ya temiò ſus coſquillas,
con puchero, y eſcudillas
rodò toda la eſcalera,
diciendo: Ay Virgen Sagrada!
librad à Mariguiſada
de ſus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienſo que es meneſter
aplicarlo, quando llevo
à caſa con que comer;
y pueſto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
ſientate à comer, pues vès,
que te traygo què, ſeñor.

Rug. Con què pagarè cortès
aora tanto favor?

Alex. Con no reñirme deſpues. *Llaman.*

Rug. Llaman à la puerta? *Alex.* Sì.

Rug. Quita todo eſto de aqui.

Sale un Page. La Condeſa mi ſeñora,
que vais à Palacio aora.

Rug. Irè, ſi la ſirvo aſsi:
Alexo, ya en mi concepto
alta ocaſion me prometo,
trae eſſe eſcudo: O ſi vieſſe
deſcifradas ya las eſſes
del amante mas perfecto!

Vanſe, y ſalen Lotario, y Celio.

Lotar. Hiciſte eſſe eſcudo? *Cel.* Sì,
pintadas las quatro eſſes,
tal, que en los dos engañarſe
el miſmo artifice puede.

Lotar. Si el que vence por induſtria
ſe corona de laureles,
y es tan celebrado como
el que por las armas vence,
y que haſta aqui en mi favor
tuve à la fortuna ſiempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla antes que me dexe,
y valerme del ingenio:
venza la induſtria la fuerte,
que harto hace la fortuna,
pues que la ocaſion me ofrece:
no fuera traydor, ſi el Cielo
no me hiciera que lo fueſſe,
atribuyendome glorias,
que ya es fuerza que ſuſtente,
demàs de que por amor
ninguno eſte nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro, que pretende
entre trayciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De què ſuerte?

Cel. Oy Alexo me pidiò,
que unos dineros le preſte
ſobre eſta ſortija. *Lot.* Averla?
proſigue, què te detienes?

Cel. Dixele que me eſperaſſe
en ſu caſa, y brevemente
le llevaria el dinero.

Lotar. Ella es, què te ſuſpendes?

Cel. Fui à ſu caſa, y de ella vì
ſalir encubiertamente,
y con rezelo, un Soldado,
à quien yo vì algunas veces
ſirviendo al de Ruyſellòn.
Dudè ſi era, ò no, y hallème
tan empeñado, que quiſe
ſeguirle: y vì claramente,
que de la Ciudad ſalìa
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro ſe infiere,
que Rugero ſe cartèa
con Eſtela. *Lotar.* Tu me ofreces
con una ocaſion dos dudas;
y es una, penſar que ofende
Rugero à Aurora; y la otra,
vèr, que eſte anillo parece
à otro que he viſto en ſus manos,
y con mirar que es aqueſte
de tan eſtraña labor,
mas mis confuſiones crecen:
pudo ſer de Aurora? *Cel.* Sì.

Lotar. Dì como. *Cel.* Muy facilmente,
que Alexo es muy deſpejado,

y pudo ser se le diesse
celebrando algun donayre.
Lot. Bien discurres, bien adviertes
si es de Aurora, porque es suyo,
si no, porque lo parece.
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con èl,
pues si Aurora no le tiene,
sin duda es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tù, Celio, trae esse escudo;
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelve.
Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.
Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que à mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,
un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dì aquel excelente
diamante tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
dirè, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos,
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte:
Lotario, què haces aqui?
Lot. Dandome estoy parabienes,
de que la grandiosa fama
oy tus victorias celebre:
còmo verè si el diamante *ap.*
en sus manos blancas tiene?
Aur. Còmo sabrè si este es? *ap.*
dirè mejor, si no es este?
Lot. Què ocasion podrè tomar
para que los guantes dexe?
Aur. Con què ocasion saldrè ya
de confusiones tan fuertes?
Lot. Oì decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.
Aur. Engaño, Lotario, fue.
Rug. No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mì,
con ser mias, no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
si no llegàra aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me diò victoria, y vida.
Lot. Es lo mucho quien bien quiere.
Aur. Què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
què duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere:
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engaños: Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,
què es lo que quieren decir
de un escudo quatro esses?
Buena ocasion os he dado,
pues siendo tan excelente
vuestro ingenio, mostrarà
en esso el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plegue à Dios que no le muestre.
Lot. Vive Dios, que estoy confuso;
mas no son precisas leyes
de los enigmas, y cifras
decir una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
decir varias cosas pueden
quatro esses; pero què dudo?
todo el ingenio lo vence,
puesto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que descifre aquellas letras,
solo por obedecerte,
y darte gusto, lo harè.
Aur. Ofreciòse facilmente: *ap.*
èl es. *Lot.* Acertar quisiera
à agradarte. *Aur.* Si esso temes,
acertaràs à agradarme,
como à descifrar no aciertes.
Salen Rugero, y Alexo.
Rug. Guarda esse escudo, y ninguno

le vea: q̃ es que merece
mi boca besar tus plantas,
permiteme que las bese.
Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.
Rug. Pues què mandas?
Auror. Que escuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blason,
de un escudo quatro esses.
Rug. Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lotar.* Favorece
este atrevimiento, Amor,
pues tù le disculpas siempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
sino desdèn, y rigor,
sirve una desconfianza
sin galardon, ni esperanza,
y con el fin de obediente
siente el vèr, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuidado, assi su pecho
en un punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
à que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño,
no ay quien à olvidarle obligue,
que despues de todo sigue,
ya su estrella, ò ya su engaño:
sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y desta manera entiendo,
que à declararlas me obligo
las esses, pues assi digo:
A tu belleza, que amante,
quexoso, triste, y constante
sirvo, siento, sufro, y sigo.
Aur. Declaròse mi tormento: *ap.*
nunca amàras, ni sintieras,
ni esperàras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño què espera?
Alex. Para hablar dessa manera,
yo tambien, señora, he sido
quien tu vida ha defendido:
si en esso consiste, espera:
Quatro esses ha de tener
el amor, siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
por la primera ha de ser
sabañon, que ha de comer;
y pruebase esta verdad,
en que la necesidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda deidad.
Despues de comer, no ay duda,
que ha de vestirse essa dama,
en la segunda se llama
sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda;
y el amante que no ha sido
para dar plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà la tercera esse,
viendo, y callando, sufrido;
y para el que no sufriere
tanta desdicha, y afan,
es el amor sacristan,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido,
las esses deste blason,
siendo el amor sabañon,
sacristan, sastre, y sufrido.
Aur. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dar
à un desengaño la muerte:
què decìs vos?
Rug. De otra suerte
yo les letras entendì,
y si me dieras à mì
licencia, dixera yo
lo que siento. *Aur.* Dì.
Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es q̃ el alma amar no sabe:
solo ha de ser amor, solo una dama
ha de estimar en su prision suave,

que

que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores.
Solìcito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
sino las de pesar tambien, mostrando,
que el gusto estima, y los pesares siente;
secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y assi serà el amor, siendo perfecto,
sabio, solo, solìcito, y secreto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender la
llama del pecho.

Lot. Aunque en la cifra hablar pudiesses,
no me podràs quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro esses:
por este Escudo el Orbe assi me llama;
Descubrele.
no le desmentirás, aunque traxesses
otro, siendo muy facil, contrahecho.

Rug. Tù sabràs si es muy facil, pues lo has he-
Pero aqueste es el mio. (cho:

Aur. En nueva duda
una vez me acobardo, otra porfio;
no sè à qual de los dos à un tiempo acuda,
ya me asseguro, y ya me desconfio:
pero què espera el alma ya? què duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declarese.

Rug. O què dicha tan segura!
yo le tengo.

Lot. Es aqueste por ventura?

Rug. Por desgracia serà, porque el diamante,
que busca Aurora, en esta caxa viene,
comparado à mi amor menos constante.

Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario, en desengaño semejante,
es el que la sortija misma tiene,
y Rugero la ofrece: ya no dudo
disculpando el diamante, y el escudo.

Lot. Esta es la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellissima mano
fue, señora, errante estrella?

Rug. Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante veràs,
que tù por señas me dàs;
Alexo, esta es la ocasion:
lograrè mi pretension.

Aur. No sè yo, què espero mas,
esta es la misma; mas quiero
vèr la caxa: què temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?

Rug. Cielos, què miro?

Alex. Què espero,
haviendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra haveis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra serè en la dureza.

Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. Decid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què decis?

Rug. Soy desdichado. *vase.*

Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si por la que èl callò
puedo, señora, hablar yo,
sabràs que es Rugero fiel,
y que fue sin duda à èl,
à quien tu mano le diò:
el diamante yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la sortija empeñè
en Celio, de donde es llano,
que aya venido à la mano
de Lotario.

Aur. Què quimera
tan descarada! què quiera
un necio, un loco, un villano,
hacerme creer à mì,
que à Rugero le dì yo
la sortija, que èl la hurtò,
y que echò la piedra alli,
que èl la empeñò, porque assi
venga à Lotario! què espero,
picaro, vil, embustero,
quimerista, enredador,
mas que Rugero, traydor,
y mas falso que Rugero;
pues con causa me provoco,
oy moriràs.

Alex. Ay de mì!

Aur. Ola, no havrà gente aqui,
que mate à palos à un loco?

Alex. Sì havrà, vete poco à poco
en mandarlo, que ya estàn
prevenidos, y lo haràn

quando de aquì ſalgan, aunque
no me tocaràn.
Aur. Por què?
Alex. Porque no me alcanzaràn. *vaſe.*
Aur. Ya en los extremos que hago
conoceràs que no es nuevo
confeſſar lo que te debo,
y negar lo que te pago:
callando te ſatisfago,
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por reſpueſta à tì,
la que me dieron à mì,
que es decir: Soy deſdichada.
Lot. Aunque amor mi pecho abraſa,
nunca tan humilde ha ſido,
que ha de eſperar que el olvido
le deſocupe la caſa;
y pues mi deſdicha paſſa
à tal deſengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò,
con induſtria quiſe yo
quitarle el bien que no eſpero;
y pues merece Rugero
las glorias, que à mì me ofrece,
gozelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues ſe muere, la verdad.
Aur. Bien tu humildad me parece.
Lot. Y pues las verdades digo,
que tan mal me eſtàn à mì,
las que te eſtàn mal à tì,
tambien à decir me obligo:
de todo el Cielo es teſtigo,
inquiere tù, ſabe, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader,
ſuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Eſtela.
Procura ſaber, y oìr
lo que en tu deshonra paſſa;
quien de noche entra en tu caſa,
de dia ſuele ſalir:
algo havia de añadir,
que yo, en la pena que vès,
no eſpero mas gloria; y pues
de todo advertida eſtàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mì deſpues. *vaſe.*
Aur. Què es eſto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me peſe, creerè,
que necio Rugero fue,
pues tu favor no eſtimò,
pero traydor, eſſo no;
y para que yo lo crea,
es meneſter que lo vea.
Aur. Y yo tambien me reſiſto,
que deſpues de haverlo viſto
tengo de dudar que ſea:
Còmo ſabrè lo que paſſa
en ſu caſa? quien lo impide?
Dian. Un jardin ſolo divide
tu Palacio de ſu caſa;
y quando la noche, eſcaſa
de luz, ſalga de Occidente,
paſſarèmos facilmente,
adonde acechar podemos
à Rugero, y dèl ſabremos,
ſi eſte habla verdad, ò miente.
Auror. Podrè paſſar?
Dian. Buen remedio,
facil es de publicar
que ſe cayò, y derribar
una tapia, que eſtà en medio.
Aur. Bien dices, no ay otro medio,
las dos irèmos: rigor
de un deſatinado amor:
ya pienſo que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor. *vanſe.*
Salen el Conde, Eſtela, y Soldados.
Cond. La noche, que ſiempre ha ſido
funeſta ſombra del ſueño,
en noſotros ha engendrado
vizarros atrevimientos.
Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil,
ſin padecer algun rieſgo,
como vinieſſemos ſolos,
entrar haſta aqui encubiertos;
porque como es eſta guerra
entre naturales meſmos,
dexan entrar, y ſalir
muy facilmente, diciendo,
que es à vender, y comprar
haſta un numero pequeño,
tal, que no les dè cuidado.

Eſtel.

Eſtel. Si logramos otro intento,
ſegura eſtà la victoria,
porque teniendo à Rugero
de nueſtra parte, quièn duda
la gloria del vencimiento?
pues ſegun Leonardo dice,
le viò en ſu pobre apoſento
el eſcudo de las eſſes,
que fue nueſtro aſſombro, y miedo,
porque es fuerza, que tan pobre
pague en agradecimientos
eſte amor, y eſte cuidado.
Sold. 2. Eſta es ſu caſa.
Cond. Eſperèmos
que paſſe un hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.*
Alex. Ay de tì,
pobre, y deſdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
deſgonzado todo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mì! yo vengo muerto.
Eſtel. Entrò en caſa?
Sold. 1. Eſte es ſin duda
ſu criado. *Cond.* Hablarle quiero:
oye, hidalgo.
Alex. Hablan conmigo?
Cond. Con vos hablo.
Alex. Pues no entiendo
por hidalgo, porque yo
ſoy villano, y mucho menos,
porque ſi ellos pecho pagan,
yo he pagado eſpalda, y pecho.
Cond. Sois de Rugero criado?
Alex. Criado fuì de Rugero
quando vivìa. *Cond.* Eſtais herido?
Alex. Tanto monta à palos muerto:
ſi acaſo Aurora os embia
oficiales de refreſco
para acabar eſta obra,
dueiaos el ſaber, que tengo
à ruedas de la fortuna
ſalmoneado todo el cuerpo.
Cond. Amigo, ſin diferente,
y mas en provecho vueſtro
me obliga; decidme, pues,
deſta verdad ſatisfecho,
ſi es que eſtà Rugero en caſa,
ſi podrè hablar à Rugero,
advirtiendo, que le importa.
Alex. Como eſtamos ya tan hechos
à llantos, aunque decìs,
que por bien venìs, no os creo;
pero èl no eſtà aora en caſa,
mas vendrà, ſi eſperais, preſto;
ſi le quereis aguardar,
entrad, Cavallero, dentro,
que aqui eſtareis mas ſeguros.
Cond. Bien decìs, eſperarèmos
en ſu caſa, que es mejor,
porque le importa el ſecreto
à èl tambien, como à noſotros.
Alex. Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en eſte portal
eſtareis. *Cond.* Aqui os eſpero.
Eſtel. Si oy à Rugero llevamos
la victoria, y triunfo es nueſtro.
Vanſe, y ſalen Aurora, y Diana.
Dian. Facilmente hemos llegado
haſta ſu miſmo apoſento,
ſi es que puedo diſtinguir
ſer aqueſte andando à tiento.
Aur. Vèn conmigo, y habla paſſo,
Diana, que no ſabemos,
ſi ay alguien que nos eſcuche.
Dian. No ſerà mejor acuerdo
eſtarnos en un lugar
quedas, ſin andar à rieſgo
de hallar alguna eſcalera,
pues para lo que querèmos,
luz ha de haver, y guiadas
de ſus hermoſos reflexos,
mas advertidas entonces,
eſcoger ſitio podrèmos?
Aur. Dices bien, y aun me parece
que viene la luz à tiempo,
que aunque no quiſiera, havìa
de tomar tan buen conſejo.
Dian. Acercandoſe và.
Aur. Aqui,
con la eſcaſa luz, vèr puedo
à eſta parte un corredor,
y alli una ſala.
Dian. Eſte puesto
nos conviene; deſde aqui
apartadas eſcuchemos
lo que paſſa.
Aur. La piſtola
me dà, que viven los Cielos,

que

que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero. *Retirauſe.*
Salen Alexo, Eſtela, y el Conde con luz.
Alex. Entrad, ſeñor, y ſentaos,
que ſi yo mal no me acuerdo,
deſde que con luz os vì,
de haveros viſto me huelgo.
Cond. Conoceiſme?
Alex. Creo que sì,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.
Aur. Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Sì.
Aur. No es aquella Eſtela? Cielos,
verdades, verdades ſon
las trayciones de Rugero.
Eſtel. Por què tan quexoſo vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
ſobradiſsima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de un caſo, que ella ignoraba,
me entregò, ſin ningun duelo,
al Brazo Seglar de Pages,
condenado à mantear; y ellos
con tal gana lo tomaron,
que al mas minimo voleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo ſe lo perdono,
ſi con voſotros me vengo
deſta Aurora, deſta Alva,
noche para mì.
Aur. Que eſpero::-
Dian. Reportate.
Aur. Que no ſalgo
à matar à un embuſtero?
Dentro Rugero.
Rug. Eſta, Lotario, es mi caſa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.
Alex. Mi ſeñor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene ſolo: alli
os retirad, que no quiero
que os vea, ſi no es ſeguro
el hueſped que trae.
Cond. Tu ingenio
previene muy bien: adonde
eſtarè? *Alex.* En eſte apoſento.
Eſcondeſe el Conde, y Eſtela, y ſale Lotario, y Rugero.
Lot. Nunca Lotario temiò.
Rug. Aſsi lo he creìdo: Alexo, *Saleſe.*
ſalte afuera.
Lot. Pues què haceis?
Rug. No lo veis? la puerta cierro,
y deſpues de haver cerrado,
pongo la llave en el ſuelo:
oìdme aora.
Lot. Ya eſcucho.
Aur. En què puede parar eſto?
Rug. No os ſaquè al campo, Lotario,
porque ſalir no podemos
de Barcelona, por cauſa
del ſitio, y aſsi reſuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me ſiguierais; y haciendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero,
me ſeguiſteis, que el temor
no vive en altivos pechos,
à mi caſa os he traìdo,
Lotario, con eſſe intento,
por ſer campo mas ſeguro;
ſi no lo eſtà vueſtro pecho,
tomad eſſa luz, mirad
el mas oculto apoſento;
y ſi huviere algun teſtigo,
yo me juzgo deſde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.
Pero deſpues de quedar
de mi trato ſatisfecho,
me haveis de dar por eſcrito,
que yo he ſido el que primero
dixe alabanzas de Aurora,
quando vos en ſu deſprecio
hablaſteis, y que trocaiſteis
entonces las ſuertes: luego
haveis de firmar tambien,
que yo fuì, pues es lo cierto,
el que del Mar la ſacò,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en coſa que tenga precio:
que contrahiciſteis deſpues
el eſcudo, y con ingenio,
arte, ò encanto me hurtaſteis
tambien el diamante bello,

que

que diſteis à Aurora : todo
lo haveis de firmar, ò expueſtos
los dos à un peligro igual,
medid el templado azero,
y riñendo en eſta ſala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me haveis de quitar la vida,
que vendrè à ſentirla menos,
pues me quitaſteis à Aurora,
ò yo la vueſtra ; advirtiendo,
que ſi en eſte deſafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fè, y mi palabra
de tener ſiempre en ſecreto
vueſtros engaños ; ſi vos
me diereis muerte, en el ſuelo
eſtà la llave, eſcapaos,
pues yo con qualquier ſuceſſo
he de quedar eſta noche
de mi agravio ſatisfecho,
ò vivo deſengañado,
ù honrado deſpues de muerto.

Lotar. Ya que atento os eſcuchè,
à todo irè reſpondiendo
como lo oì : à que eſtais
ſolo en vueſtra caſa, creo
que aſsi es, y en eſta parte,
Rugero, eſtoy ſatisfecho
de vueſtro valor ; y aſsi,
reſpondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofenſa, y deſprecio
de Aurora, à quien eſtimaba;
pero fue la cauſa dello,
ſentir, que vos la alabaſſeis
tanto ; dudando, y temiendo,
como amante pretendì
divertiros el deſeo,
y hacer que no os empeñarais
en amar, error de zelos:
y aſsi, ſi ſentì al revès,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que ſiento callo,
al decirla lo que ſiento.
Yo ſalì del Mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que deſmayada
eſtaba ſola, y bolviendo,
me agradeciò à mi ſu vida;
diga ella ſi mi pecho
eſta accion ſe atribuyò,
pues ignorando el ſuceſſo,
callè por no deſmentirla:
tambien ſucediò eſto meſmo
con las joyas, que haſta oy
no ſupe ſer vueſtras : luego
no huvo engaño de mi parte,
sì fue la cauſa de haverlo
unas flores, que yo miſmo
la quitè eſtando durmiendo:
ſolo el eſcudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto,
que à Celio, un criado mio,
le empeñò un criado vueſtro:
y aſsi, quando dixo Aurora
en tan dichoſo ſuceſſo,
quièn tiene un diamante mio?
reſpondì, de engaño ageno:
es aqueſte por ventura?
ſi lo fue, què culpa tengo?
Toda eſta ſatisfaccion
doy, porque en eſte apoſento
eſtamos ſolos los dos,
que à haver un teſtigo, es cierto,
que no la diera, porque
ya que empeñado me veo,
he de ſuſtentar valiente,
que yo ſoy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que haveis hecho,
y he de empezar caſtigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à deſafio,
pues no quedarè bien pueſto,
ſi ſiendo de vos llamado,
ſin reñir con vos me buelvo:
ſacad la eſpada. *Rug.* Sì harè. *Riñen.*

Salen Aurora, y Diana.

Aur. Y yo antes que tu, pues tengo
mayor parte deſte agravio,
ſatisfacerme à mì quiero:
traydor, quanto has confeſſado
eſcuchè. *Rug.* Què es lo que veo!
Aur. Y como me has ofendido,
quedar ſatisfecha eſpero
con tu muerte.
Lotar. Aqueſta ha ſido
traycion, pues quando yo vengo
ſolo, traes contigo à Aurora.
Aur. Es engaño, que tù meſmo

me

me has traìdo. *Lot.* De què ſuerte?
Auror. Diciendome que Rugero
era traydor, cuya cauſa
me obligò à venir à verlo
encubierta. *Lot.* Y quando vengas,
Aurora: con eſſe intento,
podràs quexarte de mì,
ſi yo prevenido, y cuerdo
antes te deſengañè?
Auror. Es verdad, yo lo confieſſo;
y pues contra tì ayudè
à Rugero con mi esfuerzo,
aora pueſto à mi lado
me ayuda contra Rugero.
Ruger. Contra mì? por què?
Auror. Porque eres traydor.
Ruger. Yo traydor? los Cielos
ſaben mi lealtad. *Aur.* Y yo
sè, que en aqueſte apoſento
eſtàn el Conde, y Eſtela,
que han venido con ſecreto
à ſolo tratar mi muerte,
y te has eſcrito con ellos.
Rug. El Conde, y Eſtela aqui?
Cielos, què encantos ſon eſtos?
Salen el Conde, y Eſtela.
Eſtel. Ya que ſabes donde eſtamos
encerrados, conociendo,
que es impoſsible eſcaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quiſiereis hacer: y aora
doy palabra, que Rugero
no ſupo que yo aqui eſtaba:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudàra,
le eſcrivì; mas noble, y cuerdo
reſpondiò, que te ſervìa,
y penſando con mis ruegos
convencerle, vine à hablarle:
eſto, ſeñora, es lo cierto,
aora dame la muerte.
Aur. Los brazos, Eſtela, tengo
para mi hermana; y pues ya
ſe acaba con tal ſuceſſo
nueſtra guerra, diſponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos diſpuſiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un deſengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de eſpoſa. *Rug.* Tus plantas beſo.
Cond. Yo, que en ſer de Eſtela eſpoſo
la mayor ventura eſpero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas pueſto.
Lot. Nunca mejor ſe lograron
los engaños, que en efecto
ſiempre vive la verdad:
confuſo, y corrido quedo;
pero por ſatisfacer
las ofenſas de Rugero,
oy me caſo con Diana,
haciendo el agravio deudo.
Dentro Alex. Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el ſuelo:
Abren la puerta, y ſale Alexo.
Todo lo eſtado eſcuchando
por el pequeño abujero
de la llave, y à las bodas
no ay quien ſe acuerde de Alexo,
pero à las mentiras no ay
quien ſe olvide dèl.
Aur. Ya eſpero
ſatisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con eſto
Lances de Amor, y Fortuna,
del amante mas perfecto,
como las eſſes lo dicen,
perdonando nueſtros yerros.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1754.